

admitiendo mas felicidad que la de satisfacer sus apetitos, se mira en una miseria irremediable cuando se halla imposibilitado para gozar de los bienes terrenos por las enfermedades ó pobreza. Asi se ve, que cuando se hallan sumergidos en los males que affigen frecuentemente á los hombres, se abandonan á la desesperacion, y prorrumpen en blasfemias contra Dios, y aun en insultos contra los que intentan darle algun consuelo.

37. Conservad, amados hijos, el sagrado depósito de la fe, que quieren robaros los impíos con los alhagos de unas doctrinas contrarias á las que nos enseña la santa Iglesia, y hallareis un alivio seguro en las penalidades de la vida, y eternos gozos despues de la muerte. Agradeced los desvelos y solicitud de vuestros Pastores, que no intentan tiranizar vuestras conciencias con el terror de las excomuniones, cuando os prohiben leer los libros y papeles de los seductores, sino para alejaros del peligro de que se corrompan vuestras costumbres, y de que perdais el inestimable tesoro de la fe. Hacen en esto lo mismo que una tierna madre que quita de las manos de su amado hijo el cuchillo con que gustosamente se entretiene, porque no se hiera jugando con él. Observad sus mandatos, y temed las penas con que amenaza á los indóciles á sus persuasiones: y el divi-

no Remunerador recompensará vuestra fidelidad, dándoos aquella santa paz de que gozan los justos en medio de las tribulaciones y penalidades de esta vida, y en la otra aquella felicidad que tiene preparada para los que observan los Mandamientos divinos. El Señor ratifique la bendicion que os damos como ministro suyo en nuestro palacio de Tortosa á 18 de diciembre de 1820. = Manuel, Obispo de Tortosa.



## PASTORAL

DEL SR. ARZOBISPO DE GRANADA (\*)

á sus diocesanos.

Nos DON BLAS JOAQUIN ALVAREZ DE PALMA, por la gracia de Dios y de la santa Sede Apostólica, Arzobispo de Granada, &c. A todos nuestros amados diocesanos, salud y paz en nuestro Señor Jesucristo. = Con sumo dolor de nuestro corazon he-

(\*) El Ilmo. Sr. D. Blas Joaquin Alvarez de Palma nació en Jerez de la Frontera, diócesis de Sevilla, en 29 de enero de 1753: fue Obispo auxiliar de la diócesis de

mos visto impresos cinco libros con los títulos siguientes: El primero en 8.º *Traité des trois imposteurs: en Suisse de l'imprimerie philosophique* 1793. El segundo tambien en 8.º *El citador, escrito en frances por Mr.*

---

Siguenza en los últimos años del señor don Juan Diaz de la Guerra, nombrado despues para la Silla de Albaracin; de ésta trasladado á la de Teruel en 25 de julio de 1802, y de Teruel al Arzobispado de Granada en 19 de diciembre de 1814. Durante la guerra de la independencia fue uno de los señores Obispos refugiados en Mallorca, y firmó la tan nombrada *Instruccion Pastoral* que alli publicaron. Concurrió á la traduccion, hizo imprimir, y repartió por varias diócesis el célebre *Manual de Misioneros, ó Ensayo sobre la conducta que pueden proponerse y observar los Sacerdotes llamados al restablecimiento de la Religión en Francia*, que sería muy de desear fuese mas comun, y anduviese en manos de todos los eclesiásticos dedicados al ministerio de las almas. Los Diarios revolucionarios de aquella ciudad titulados el *Pluion*, la *Fantasma*, el *Tábano*, la *Vivora*, y otros dignos por su objeto y lenguaje de tal nombre, y en que tantas invectivas se vomitaron contra todo el Clero Secular y Regular, le hicieron muchas veces objeto de su irrisión y blanco de sus dicerios: llegando aquel en su núm. 63 á clamar: *O nos lo quitan, ó lo quitamos*, citándole por su nombre: en fin se le siguió causa por el alcalde constitucional como conspirador y enemigo del sistema desde el primero de noviembre de 1820 hasta el 9 de junio de 1822; y cuando en 15 de abril de 1821, en que se supieron los acontecimientos de Nápoles, se arrestó en aquella ciudad á varios eclesiásticos Regulares, no se hizo, dice el *Universal* de 24 del mismo, con el señor *Arzobispo*, por tener al dia siguiente que consagrar los oleos.

*Pigault: Lebrun; y traducido al castellano por el R. P. M. Fray N. Alvarado: Londres en la imprenta de Davidson, 1816.* El tercero en 16 marquilla, conocido vulgarmente por *Las Ruinas de Palmira*; pero con el título de *Meditacion sobre las ruinas: Londres año de 1819*, con esta sentencia al frente: *El principio de la sabiduria es el saber dudar*. El cuarto y el quinto, ambos en 8.º sin lugar ni año de la impresion, sin nombre del editor, ni impresor, intitulados el uno: *Dios y los hombres, teologia pero razonable, por el Baron de Holbach*; y el otro: *El nuevo Citador, ú observaciones criticas sobre los dos testamentos, traducido al español por un amigo de la verdad*.

En estos libros se ven desmentidas las palabras de Dios, ridiculizados los augustos misterios de nuestra divina Religion, única verdadera, insultado con execrables blasfemias Dios Padre omnipotente, criador del cielo y de la tierra, Dios Hijo hecho hombre por salvar á los hombres, y Dios Espíritu Santo que es adorado y conglorificado con el Padre y el Hijo, y que habló por los Profetas. En estos libros se leen injurias y desprecios contra María Santísima, Madre de Dios, abogada de los pecadores, vida, dulzura y esperanza nuestra: contra los ángeles del cielo, domésticos de Dios, príncipes de la Jerusa-

len triunfante, y ministros de la divina voluntad, que nos custodian en los peligros de esta vida, nos defienden de nuestros enemigos, y nos dirigen por las sendas de la salud eterna: contra los Santos del antiguo y nuevo Testamento, que habiendo servido fielmente al Señor durante su vida mortal, participan del gozo y la gloria del mismo Dios en el cielo, y alcanzan innumerables beneficios para la tierra. Finalmente en estos libros se niegan y se combaten el fruto y la existencia de los santos Sacramentos de la Iglesia, el mérito de las virtudes mas recomendadas en el Evangelio, los premios y los castigos eternos que dará á los hombres el justo Juez de vivos y muertos, todo cuanto cree y confiesa la Iglesia Católica, Apostólica, Romana; y con mayor perversidad que la serpiente que engañó á nuestros primeros padres en el paraíso, se promete á los hombres hacerlos felices, no ya diciéndoles que serán semejantes á Dios, sino persuadiéndoles que son semejantes á las bestias, porque el alma del hombre perece con la muerte lo mismo que la del jumento. Tal es el contenido de estos libros, segun el conocimiento que hemos adquirido de ellos, en parte por Nos mismo, y en el todo por personas sólidamente instruidas en las letras humanas y en las ciencias eclesiásticas.

Esta sencilla y ligera indicacion no podrá menos de afligir el ánimo de los buenos cristianos. Para los que aman á Dios con todo su corazon, con toda su alma, con todo su entendimiento y con todas sus fuerzas, que es como debe ser amado segun el Evangelio, no hay mayor interes que la gloria del mismo Dios, y la salud de las almas redimidas con la sangre de Jesucristo; ni hay cosa mas amarga y detestable que las blasfemias y ultrages contra el santo y terrible nombre del Señor, los desprecios y contradicciones hechas á sus palabras de eterna verdad, y los escándalos dados á los fieles, que se exponen á perecer, y perecerán efectivamente en gran número con el veneno de tan perniciosas doctrinas. David (\*) aborrecia con ódio perfecto la mala conducta de los enemigos de Dios, y se abrasaba (\*\*) y consumia al considerar el desprecio que hacian de la divina palabra. Cuando Matatías vió en Jerusalem los libros de Antioco, contrarios á la ley y á la Religion del verdadero Dios, con los demas atroces males que afligieron por entonces al pueblo escogido, la vida propia le era amarga é insufrible; y asi él como

---

(\*) Ps. 138. v. 21.

(\*\*) Ps. 118. v. 139.

sus hijos los valientes Macabeos, explicaron lo acerbo de su dolor, rasgando sus vestiduras, vistiéndose de cilicios, y abandonándose á un copioso llanto (\*). El Apóstol de las gentes (\*\*) confesaba hallarse penetrado de una gran tristeza y de un dolor continuo, por la obstinada incredulidad de los judíos sus hermanos; y que se quemaba y deshacia de pena al considerar la ruina espiritual de sus prógimos (\*\*\*).

Para repararla, y para resarcir juntamente el honor de Dios, ¿cuántos y cuán heroicos esfuerzos no hicieron estos Santos? El ardiente celo de cada uno de ellos se extendió hasta donde alcanzaban todas sus facultades. Y esta conducta por sí sola reprueba solemnemente la de algunos fieles cristianos, que poco delicados de conciencia, no sienten en ella sino los estímulos que causan los crímenes mas groseros; poco advertidos sobre la fuerte propension al mal que reina en el corazón humano, no temen el peligro de su alma donde Dios y sus Santos nos enseñan que lo hay. Y poco penetrados del amor de Dios y celo de su gloria, miran con

---

(\*) Machabæor. cap. 1. et 2.

(\*\*) Roman. 9. 2.

(\*\*\*) 2. Cor. cap. 11. v. 29.

lamentable frialdad los escandalosos ultrages que se hacen á su santa palabra, á su augusto nombre, y á su infinitamente respetable magestad. Para estos el trato con los hereges ó incrédulos, y la lectura de los libros que vilipendian nuestra divina Religion, son unos objetos indiferentes, y aun útiles bajo ciertos pretextos especiosos que les sugiere la prudencia terrena, enemiga irreconciliable de la prudencia celestial.

Debemos pues desengañarlos, y hacerles ver, que es grande sobremanera la ruina que ofrecen al cristiano las conversaciones y las lecturas impías. Porque *si el que trata con el soberbio se revestirá de soberbia*, asi como *el que toca la pez será manchado con ella*, segun la sentencia del Espíritu Santo (\*), el que por su gusto oyere ó leyere expresiones impías, se penetrará de la impiedad, dando desde luego indicios de que su corazón ama la mentira y el error; porque como añade el mismo Espíritu Santo (\*\*): *El que es malo obedece á la lengua inicua, y el engañador se acomoda á los labios mentirosos*. Quien busca luz y direccion en tales libros, se pone en manos de unos conductores cie-

---

(\*) Eccli. cap. 13. v. 1.

(\*\*) Proverb. cap. 17. v. 4.

gos, y cegándose á sí mismo caerá con ellos en el precipicio y la muerte eterna, según la doctrina del Evangelio (\*).

Por eso san Pablo escribiendo á los Corintios les dice (\*\*): "No queráis ser engañados: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad, justos, porque algunos no tienen conocimiento de Dios: para vergüenza vuestra lo digo. Evitad la compañía y trato de los que causan divisiones y escándalos contra la sana doctrina que habeis aprendido." Y en su carta segunda á Timoteo, añade (\*\*\*) : "Las palabras de los hereges é incrédulos cunden y extienden su corrupcion como el cancer ó la gangrena." Iguales sentimientos abrigaba en su pecho el discípulo amado de Jesus, cuando en su segunda carta decia: "Muchos impostores se han levantado en el mundo, que no confiesan que Jesucristo vino en carne: cualquiera que esto dice ó piensa, es impostor y anticristo. Guardaos á vosotros mismos, para que no perdais el fruto de vuestra fe, y de las buenas obras que habeis hecho en lo pasado, sino que recibais

---

(\*) Matth. 15. 14.

(\*\*) 1. Cor. cap. 15. v. 33.

(\*\*\*) 2. Timot. cap. 2. v. 17.

»por ellas galardón cumplido. Todo el que se aparta y no persevera en la doctrina de Cristo, es un hombre sin Dios y como un ateista; el que persevera en la doctrina de Cristo, este está unido no solamente con el Hijo, sino tambien con el Padre, mediante el vínculo estrecho de la caridad. Si alguno viene á vosotros, y no hace profesion de esta doctrina, no lo recibais en casa, ni le saludeis, porque el que lo saluda comunica en sus malas obras."

¿Y cuándo daban esta doctrina los Apóstoles? ¿por ventura cuando todavia rudos é imperfectos (\*) dudaban si se podria perdonar hasta siete veces al pecador, intentaban defender la vida de su divino Maestro con la espada, y apetecian bajase fuego del cielo sobre los Samaritanos desatentos al Salvador? No por cierto; antes bien la enseñaron y practicaron despues de haber recibido el Espíritu Santo, que los enriqueció con el conocimiento de toda verdad, y con el tesoro de los dones mas sublimes: despues que ardia en sus corazones la llama dulcísima y suavísima de la caridad, cuyas excelencias predicaban á todas las gentes, ensalzándola sobre todos los carismas divinos, y sobre todas las virtudes de quienes es el alma y la vida.

---

(\*) Math. 18. 21. Luc. 22. 49. Luc. 9. 54.

Enmudezcan aquí ahora los sábios y prudentes segun la carne, que osan afirmar: que es contra la dulzura y benignidad de la caridad evangélica negarse al trato con los hereges é incrédulos cuando hablan de sus errores y procuran inculcarlos, sobre lo cual nos remitimos á los doctos Comentarios de Cornelio á Lapide y de Calmet sobre la citada segunda carta de san Juan: que el condenar sus libros impíos es poner obstáculos á los progresos del entendimiento humano, dejándolo abismado en las tinieblas de una funesta ignorancia, con la que pierde mucho la piedad verdaderamente ilustrada: y que la conducta de los Prelados eclesiásticos en este punto es nimiamente indiscreta y rígida. Enmudezcan los que así hablan, ó acaben de declararse abiertamente contra Jesucristo, que dijo á sus discípulos, y en ellos á todos los Pastores de la Iglesia: *El que á vosotros oye, á mí oye, y el que á vosotros desprecia, á mí desprecia* (\*).

Oid pues vosotros, amados diocesanos nuestros, oid á los Apóstoles y discípulos de Jesucristo, y recibid con sumision y respeto su doctrina. Por ella se guiaba el Padre san Cipriano cuando escribia al Sumo Pontífice san

---

(\*) Luc. 10. 16.

Cornelio (\*). «Yo te ruego leas esta mi carta delante de tu Clero y plebe, para que si ahí se ha introducido insensiblemente algun contagio de palabras venenosas y de semilla pestifera, todo esto se arranque de los oídos y corazones de los hermanos... Huyan estos con fortaleza, y eviten la conversacion de aquellos cuya plática cunde como cáncer... No haya comercio alguno con tales hombres, no se mezclen con los malos ningunos convites ni coloquios, y estemos tan separados de ellos, como ellos estan prófugos de la Iglesia, porque escrito está (\*\*)

«*Si despreciare tu hermano á la Iglesia, tenlo por gentil y publicano.* Y el bienaventurado Apóstol no solamente aconseja, sino que tambien manda nos apartemos de estos tales diciendo (\*\*\*) : *Os mandamos en el nombre del Señor Jesucristo que os aparteis de todos los hermanos que andan desordenadamente y no segun la tradicion que recibieron de nosotros.* Ninguna sociedad puede haber entre la fe y la perfidia. El que no está con Cristo, el que es adversario de Cristo, el que es enemigo de su caridad y

---

(\*) Cypr. Epist. 55. (alias 59.) Edict. Venet. 1758.

(\*\*) Math. 18. v. 21.

(\*\*\*) Eccli. 3. 27.

»de su paz, no puede estar unido con nosotros.» Hasta aquí san Cipriano.

Pero la lectura de los malos libros es mas perjudicial, y debe evitarse con mayor razon que la conversacion con los hombres perversos. Las doctrinas perniciosas se presentan en los libros con mayor método y energía que en las conversaciones, con estilo mas adornado y atractivo, con elocuencia mas vigorosa. No se van de la memoria con tanta facilidad como las palabras de viva voz, se leen con mas calma y atencion, tienen mas enlace y coordinacion entre los antecedentes y consiguientes, se pueden leer de nuevo si se olvidan ó no se entendieron bien, en fin son por todos títulos mas eficaces para extravíar el entendimiento, y pervertir el corazon. Los que por desgracia hayan leído algun mal libro, podrán ser testigos de esta verdad, y si no se han corrompido hasta el extremo de perder la sensibilidad de su conciencia y el candor de sus palabras, confesarán haberse sentido atacados por lo menos de funestas tentaciones, de cuyo vencimiento no podrán estar seguros, porque como dice el Espíritu Santo (\*) *El que ama el peligro en él perecerá.*

(\*) 2. Thes. 3.

Lo cierto es que san Dionisio Patriarca de Alejandria, leyendo los libros de los hereges no por curiosidad, sino por conocer mejor sus errores para impugnarlos, como lo hizo con celo ilustrado y enérgico, receló algun tiempo si se habria contaminado con el cieno de las impiedades que leía y meditaba; y no depuso sus grandes temores hasta que una voz celestial le aseguró, que estaba extraordinariamente fortalecido con la divina gracia, para no caer en aquellas tentaciones, y que era voluntad de Dios se ocupase en aquellos estudios para la defensa de la fe católica (\*).

Si pues un Obispo tan lleno de virtudes y de luces como san Dionisio sufría tentaciones contra la fe, leyendo los libros heréticos con solo el santo fin de impugnarlos para bien de la Iglesia; si con toda su ciencia y discrecion no alcanzaba á conocer si su alma se habria manchado algun tanto en el cieno del error, ¿qué habrá de suceder á los que sin virtudes eminentes, sin instruccion extraordinaria en la vastísima ciencia de la Religion, sin la debida licencia de los Prelados eclesiásticos, sin otro fin que el de satisfacer la funesta pasion de la curiosidad, leen libros

(\*) Fleury inst. Eccl. lib. 7. §. 35. Baron. ad an. 260. n. 14.

no solamente heréticos, sino del todo impíos, y tan atrozmente impíos como lo son *el Citador, las Ruinas, los tres Impostores, la Teología de Dios y los hombres, y el nuevo Citador?*

En ellos se combaten, no uno, no muchos, sino todos los dogmas de nuestra santa fe católica, se minan hasta los mas profundos cimientos de la divina Religión de nuestros padres, y se trata de persuadir, que todas las verdades que cree y confiesa como reveladas por Dios la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, son mentiras forjadas por hombres ilusos, seductores, fanáticos y perversos. ¿Pero con qué argumentos? Con uno ú otro axioma filosófico mal entendido y peor aplicado: con citas falsas de autores que digeron lo contrario de lo que se les atribuye, y que son difíciles de verificar por las personas desprovistas de libros raros y de grandes talentos: con declamaciones acaloradas, llenas de las flores del estilo, aunque vacías de verdad y solidez: con ironías picantes, con chistes y bufonadas indecentes, con agudezas irrisorias, con sofismas indignos de un buen ingenio, y mucho mas de un buen corazón, en los que se atribuyen á la Religión las supersticiones, los vicios y los escándalos que ella misma condena, y que no son propios sino de la debilidad y malicia de algunas personas particulares.

Este modo de razonar de que usan tales libros, porque no se puede emplear otro contra la verdad, es muy perceptible para toda clase de sugetos; y el hombre, siempre inclinado al mal, cae facilmente en la seducción, ó por lo menos en las dudas, que por sí solas son pecados gravísimos contra la fe. ¿Qué importa que innumerables sabios antiguos y modernos hayan puesto tan clara como la luz del medio dia la verdad de la Religión católica? ¿Qué importa que con discursos sólidamente fundados hayan convertido en humo los argumentos sofísticos de los incrédulos? ¿Qué importa hayan hecho patentes al mundo entero la mala fe y la astucia diabólica de estos escritores impíos? Las apologías de la Religión apenas son conocidas del vulgo de los fieles, entre quienes circulan facilmente los libros perjudiciales; son ademas obras por lo comun voluminosas, y siempre serias y profundas, por lo que exceden á los alcances ordinarios del vulgo de los literatos, y no ofrecen atractivos para ser leídas con placer, y con todo el teson que exigen para ser bien meditadas y aprendidas. De manera, que siendo por una parte el veneno fácil, brillante y alhagüeño, y por otra el antídoto arduo, amargo y fastidioso, la corrupción y la muerte deben ser demasiado generales. Y aun cuan-



do el contraveneno mas seguro y eficaz estuviere á la mano, ¿qué hombre cuerdo traga voluntariamente la ponzoña, confiado en el preservativo ó el remedio?

Yerran, pues, y juntamente acreditan que no tienen el debido amor de Dios y del prógimo, ni el celo cristiano que es inseparable de este amor, los que opinan que puede ser de utilidad la circulacion de los malos libros. ¿Qué utilidad será esta? ¿Acaso la de estimular á los sábios á que trabajen nuevas apologías? Este es el objeto que falsa y burlescamente llama *piadoso* el traductor fingido del *Citador*, y por el que se tomó la molestia de hacer la traduccion castellana de tan execrable libro. Pero segun este principio serán piadosas y loables las diligencias que se empleen en fomentar y propagar como útiles las epidemias y enfermedades mas terribles, porque proporcionarán á los facultativos la ocasion de manifestar su acierto en el arte de curar: las guerras crueles y devastadoras, porque pondrán á los militares en el caso de hacer proezas de valor: los pleitos injustos y ruinosos, porque ofrecerán á los abogados y jueces un medio feliz de acreditar sus luces y su rectitud: en suma, las calamidades mas horribles y perjudiciales á la sociedad, porque en ellas brillarán el celo, la prudencia y

acierto de aquellos á quienes compete atajarlas y remediarlas.

¿Qué otra utilidad podrán producir los libros anti-religiosos? ¿Acaso la de que los buenos católicos darán testimonios mas ilustres de la firmeza de su fe? Pero, segun esto, será útil despojar á los pobres y aumentar su miseria para que resplandezca mejor la misericordia de los ricos: atizar el odio cruel de los tiranos perseguidores de la Iglesia, para que triunfe gloriosamente la constancia de los Mártires: promover los escándalos de los pecadores, para que resalte mas el celo y la piedad de los justos. “*¡Ay del mundo por los escándalos!* dice Jesucristo (\*): *Necesario es á la verdad que haya escándalos; ¡pero ay de aquel hombre por quien viene el escándalo...! Y si tu ojo te escandaliza, sácalo y arrójalo de ti; mejor te está entrar en la vida con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno del fuego.*” Despues de esto, ¿habrá quien permita aplicar los ojos á la lectura de los libros perversos? Ellos son, segun los santos Doctores, armas del demonio para atacar á la Iglesia, veneno, cancer, peste de las almas. ¿Cuánto mejor será para el cristiano

---

(\*) Matth. 18. v. 9.

entrar en el cielo sin haber visto estos libros, que ser arrojado al fuego eterno con el conocimiento de ellos?

Tan lejos está que puedan tolerarse, ni menos aprobarse como útiles, que en el capítulo 19 de los *Hechos apostólicos* se propone como modelo digno de la imitación de los fieles la conducta de aquellos sábios curiosos que felizmente desengañados quemaron en público sus libros, no obstante que valian unos cien mil reales de vellon. Y unos libros cuya total destruccion es aprobada por el Espíritu Santo, ¿podrán mirarse como útiles y tolerables?

Siempre los ha detestado la Iglesia, y no pueden enumerarse los hechos con que ha manifestado su santo celo contra cualesquiera escritos contrarios á la fe, ó las buenas costumbres. Los Padres del Concilio I de Nicea condenaron é hicieron pedazos los escritos heréticos y blasfemos de Eusebio de Nicomedia (\*): lo mismo hicieron con el libro de Arrio (\*\*), intitulado *Talia*; y el Emperador Constantino mandó fuesen quemadas cualesquiera obras escritas por este heresiarca,

(\*) Severin. Bin. tom. I. Concilior. part. I. fol. 293. C.

(\*\*) Id. ibid. fol. 321. F.

imponiendo pena de muerte contra quien las retuviere ú ocultase (\*).

En el Concilio II de Constantinopla, quinto general, habiéndose leído en la conferencia 6.<sup>a</sup> la epístola de Ibas, exclamaron todos los Obispos: "Toda esta epístola es herética y blasfema: el que no la anatematiza es herege: el que la recibe es herege (\*\*)." Despues en la conferencia 8.<sup>a</sup> establece varios cánones, condenando las personas de muchos hereges, y tambien sus errores y sus libros, con pena de excomunion contra los que defendieren ó favorecieren, y contra los que no condenaren y anatematizaren á los hereges y sus libros proscriptos por la santa Iglesia Católica, Apostólica (\*\*\*) .

Por último, y para evitar una demasiada proligidad, el Concilio de Constanza, décimosexto general, sesion 8.<sup>a</sup>, condenó todos los libros y tratados de Juan Wicleff, prohibió su lectura y retencion bajo pena de excomunion, y mandó se quemasen públicamente, segun estaba ya antes determinado en el sínodo Romano del año 1413. Despues en la sesion 15 reprobó y condenó del mis-

(\*) Id. ibid. fol. 289. D.

(\*\*) Id. tom. 2. part. 2. fol. 104. F.

(\*\*\*) Id. tom. 2. part. 2. fol. 116. Can. XI. XII. XIII. et XIV.